Clemente Palma en *Prisma*: sobre Darío y el modernismo

Entre mayo y noviembre de 1894 aparecieron varias importantes revistas literarias al servicio del modernismo: *Cosmópolis* (1894-1895; 1º de mayo) de Pedro César Dominici, Pedro Emilio Coll, L. M. Urbaneja Achelpohl, Andrés A. Mata, en Venezuela; *Revista Azul* (1894-1896; el 6 de mayo) de Manuel Gutiérrez Nájera y Carlos Díaz Dufoo, en México; *El Iris* (segunda época, 1º de junio de 1894) de Clemente Palma, en Lima; *La Revista de América*¹ (19 de agosto de 1894) de Rubén Darío y Ricardo Jaimes Freyre, en Buenos Aires; *El Mundo* (1894-1914; 4 de noviembre) de Rafael Reyes Spíndola, fundador, y de Luis G. Urbina, director por muchos años, en México.

En otro lugar² hemos estudiado los cinco números³ de *El Iris* (1894) que se publicaron bajo la dirección de Clemente Palma, a la sazón de apenas 22 años de edad. En el primer número, en un aviso firmado por Vicente H. Delgado, el antiguo director de *El Iris*, se dice: "No siéndome posible continuar en la dirección de este periódico, se ha hecho cargo

¹ Para la historia de esta revista y el análisis de su contenido, véase: Boyd G. Carter, *La 'Revista de América' de Rubén Darío y Ricardo Jaimes Freyre*. Edición facsimilar con índices por Guillermo Rotschuh y Fidel Coloma. Managua: Publicaciones del Centenario de Rubén Darío, 1967; "Darío periodista y redactor: En busca de la *Revista de América*", *Educación* (Managua), Nº 18 (1961), pp. 40-50; "Archivo Rubén Darío", *Educación*, Nº 26 (1964), pp. 49-52; "La 'Revista de América' de Darío y Jaimes Freyre" en *Revista Mexicana de Cultura de El Nacional* (México), Nº 1018 (octubre 2, 1966), pp. 1-2; Ernesto Mejía Sánchez, "Revista de América", *Novedades* (México), Año XXXI, Nº 9259 (18 de octubre de 1966), p. 4; reproducido en *La Prensa* (Managua) (30 de octubre de 1966); Rafael Alberto Arrieta, *Historia de la literatura argentina*, tomo III, pp. 446-450; Emilio Carilla, *Una etapa decisiva de Darío*, Madrid, Editorial Gredos, 1967, pp. 29-39.

² Véase: Boyd G. Carter, "Darío y el modernismo en *El Iris* (1894) de Clemente Palma", *Revista Iberoamericana*, XXXIII, 64 (jul-dic., 1967), pp. 253-264.

³ Los números correspondientes a los meses de junio, julio, agosto, septiembre, octubre de 1894.

de ella el conocido escritor señor Clemente Palma". Sentimos no haber visto ningún número de *El Iris* publicado bajo la dirección de Delgado.

El mismo Clemente Palma habría de ser el director de los números 41-71 de *Prisma* (1905-1907), la revista⁴ de más importancia literaria para el modernismo que se publicara en el Perú. Es posible que fuera el director también de los números 28-40 aun cuando su nombre no aparezca en el membrete. Además de sus servicios como director de *Prisma*, Clemente colaboró en cada uno de los 71 números de que consta la colección completa de la revista.

Cuando Ricardo Palma afirma en 1894, en su carta a Rubén,⁵ que su

⁴ El prospecto de *Prisma*, escrito por su fundador, Julio S. Hernández, aparecido con fecha 16 de agosto de 1905, contiene la poesía "Anátkh" de Rubén Darío. El primer número de la revista apareció el 15 de septiembre y constaba de 60 páginas de tamaño 24 x 35 centímetros. El 71 y último se publicó el 28 de diciembre de 1907. Los números 2-36 constaban de 32 páginas, las demás de 16. En el número 15 correspondiente al 1º de junio de 1906, aprendemos que el señor Hernández será reemplazado como director por Carlos G. Amézaga. En el número 17 se anuncia la muerte de Julio S. Hernández en París. Tanto Clemente Palma como Amézaga le dedican artículos en el número 18. Palma dice que le conoció personalmente "hace poco más de un año" y que "fundó con Larrañaga, conmigo y varios jóvenes esta Revista". El mismo Amézaga murió en diciembre de 1906. Después de muerto Hernández, se hizo propietario de *Prisma* el señor Manuel Moral. En el número 21 (agosto 16 de 1906) se dice que éste "acaba de adquirir en las mejores fábricas de París nuevas maquinarias y útiles del más perfeccionado sistema que permitirán a *Prisma* colocarse, por sus grabados y tricromías, al lado de las primeras publicaciones de su carácter en Sud-América". *Prisma* fue premiada con medalla de plata en la Exposición Internacional de Milán de 1906 por la corrección de sus grabados y material literario.

La sección "Notas de Artes y Letras", a cargo de Clemente Palma, extinguida *Prisma*, siguió publicándose en *Variedades*. Véase en relación con esto, Luis Monguió, *La poesía postmodernista peruana*, p. 188.

⁵ En *El archivo de Rubén Darío* (Santiago, 1940, pp. 140-148), Alberto Ghiraldo publica cuatro cartas de Ricardo Palma al poeta. En la primera (maizo 12 de 1894) Palma remite un artículo de Clemente en que éste contesta un artículo del poeta cubano, Manuel de la Cruz.

En la carta segunda (mayo 1º de 1894), leemos:

"Querido amigo: ¿Me ha olvidado usted? ¿Por qué no me escribe?

Ha dos meses le remití un artículo de mi hijo Clemente, contestando a Manuel de la Cruz, sobre la cuestión del estilo. Le recomendaba que lo diese a conocer en la prensa bonaerense. Hoy le incluyo otro de crítica literaria por el mismo autorcillo, mozo que en breve cumplirá 22 años. Sus doctrinas literarias son, en mucho, opuestas a las mías. El muchacho es *modernista*, y, por consiguiente, entusiasta amigo de usted."

En la tercera, don Ricardo acusa recibo de "varios números del *Tiempo* y tres de la *América* rotulados a Clemente", que Rubén había enviado a Lima desde Buenos Aires. Trátase de los tres números de que consta la colección completa de la *Revista de América* que publicaron Darío y Jaimes Freyre en Buenos Aires, entre agosto y octubre de 1894.

Palma comenta la muerte de Manuel de la Cruz en la cuarta carta, escrita en 1896.

Rafael Heliodoro Valle en su artículo "Palma y Darío", aparecido en *La Prensa* de Buenos Aires (3 de julio de 1949) cita una carta de Darío a Palma

retoño "es modernista, y, por consiguiente, entusiasta amigo de usted", no tiene completamente la razón. Amigo de Darío y apreciador de su obra, sí. Amigo del modernismo, en verdad, no. Ya en su artículo "La decadencia en América", publicado en *El Comercio* y recopilado en el número 2 de *El Iris* (1º de julio de 1894), Clemente anda a tientas, balanceándose en la cuerda de una crítica de doble cara. Si allí, por una parte, parece optar por un modernismo americano inspirado en la Naturaleza del Nuevo Mundo, por otra justifica la expresión decadente de la literatura europea, siempre que "el estandarte de la escuela tiene por lema la belleza" (p. 34). Afirma que "la razón suprema del arte es la belleza". Por esto, "la escuela tiene legítimo derecho de existir, tanto en Francia con el místico Verlaine, el fonético Ghil, el enfermo Mallarmé, los locos Baudelaire y Maupassant, y el tráfuga del naturalismo, Karl Huysman (sic), como en América con Rubén Darío, Casal, Ambrogi y López Penha" (p. 34).

¿Cuál fue la actitud hacia el Modernismo, un decenio más tarde, de Clemente Palma y de sus colaboradores? El buscar la respuesta a esta pregunta analizando el contenido literario de la revista *Prisma*, define el objetivo de este estudio.

"Parece increíble que todavía hay quien crea en la poesía modernista", consigna Clemente en el número 4 de *Prisma*.⁶ Precisa su pensamiento diciendo que no cree en "aquel modernismo cuya fórmula de belleza es el neologismo estrambótico e inmotivado, el bizantinismo métrico y la rima, despampanante". Admite que "allá por los años 1895" él y otros jóvenes se entusiasmaban "vivamente por el modernismo" que se les venía impregnado con el prestigio seductor de París, la gran capital del arte. "Este modernismo literario o mejor dicho, este bizantinismo artificioso y vacío pasó pronto de moda; la necesidad se desprestigia y cae por sí sola. Naturalmente, todos los que creíamos en el *credo* modernista nos burlamos hoy de esos candorosos snobismos".

Hasta cierto grado, su actitud hacia el modernismo entre 1905 y 1907 se revela en la campaña de crítica, o mejor dicho de irrisión bonachona

en que se dice: "Le envío mis *Raros*. Mañana aparecerá *Prosas profanas y otros poemas*, que remitiré en seguida, junto con ejemplares para nuestro brillante Clemente..." Emilio Carilla cita dicha carta, fechada en Buenos Aires, el 7 de enero de 1897, en apoyo de su conjetura de que "*Prosas profanas* se haya impreso a fines de 1896 y se haya repartido a comienzos del 97". Véase *Una etapa decisiva de Rubén Darío*, p. 67.

⁶ El número 4 corresponde al del 1º de noviembre de 1905. Los comentarios dados a continuación se hallan en la sección "Notas de Artes y Letras", a cargo de Palma, hijo.

que dirige contra aquellos escritores que tiene por malos poetas o por epígonos del movimiento. Así, en el mismo número 4 de *Prisma* ataca el arte versificador de Elías David Curiel de Coro, Venezuela, ciudad, dice "que tiene la desgracia de albergar muchos poetas que cultivan las majaderías del modernismo". Afirma que la poesía en cuestión, "El triunfo del mármol",⁷ dedicado a Manuel Díaz Rodríguez (Le llama "crisólogo y psicólogo"), "es un joyel de disparates modernistas, pero de lo más modernista que ha podido inventar la fantasía de un maniático".

Algunos meses más tarde, Clemente fustiga al poeta pedagogo, Solón Argüello, nicaragüense, profesor de la Escuela Normal Superior No. 1 de Tepic, México, que le envió su libro de poesías, *El grito de Islas*. Palma observa que el nicaragüense es "poeta modernista de calaña semejante a la de cierto poeta Curiel, de Coro". Opina que el nicaragüense no sólo perjudica a su carrera de maestro, escribiendo tales composiciones, sino que corre riesgo de ser "destituido por tener una inspiración poco pedagógica y demasiado... hirsuta". Compara el modernismo de los poetas de cuarta con el esperanto de los sabios de tercera en el sentido de que ambos se caracterizan por "el disloque del sentido común". El hijo del autor de las picantes *Tradiciones peruanas* se explica en estos términos: "los esperantistas hacen un menjurge abominable de las lenguas vivas para hacer un idioma anti-artístico e inútil; los modernistas hacen lo mismo: un menjurge de las formas poéticas de las palabras añejas y de derivaciones tan arbitrarias como inoficiosas, para fabricar la mar de combinaciones estrambóticas y un léxico enrevesado que a menudo indica lo contrario de lo que el poeta se propuso decir".

Clemente vuelve a ocuparse de Solón Argüello en el número 48 de *Prisma*, esta vez por haber fundado en Tepic la revista *Tepic Literario*.⁸ Informa que el director de ella "tiene el don de erizar mis nervios y hacerme maldecir una y mil veces contra el modernismo". Afirma Palma que siente "profunda y sincera simpatía por la patria de Juárez y de Gutiérrez Nájera". Por esto siente indignación de "que ese tío esté echando a perder el buen sentido de los habitantes de Tepic con los disparates que les hace digerir so pretexto de poesía". Con intento jocoso por supuesto, aconseja a Porfirio Díaz que expatrie o fusile al poeta Argüello, de

⁷ La poesía apareció en la revista *Artes y Letras* de Coro.

⁸ En la sección "Notas de Artes y Letras" de *Prisma*, Nº 12, 16 de abril de 1906, p. 29.

⁹ En "Notas de Artes y Letras" en *Prisma*, 20 de julio de 1907, p. 2.

perniciosa influencia, o "pronto será allí de urgente necesidad un manicomio". Además, le culpa a Argüello de haberle subvertido hasta el talento poético de Amado Nervo, que ha dado por desgracia últimamente en escribir este género de poesía con mixtura prosaica y simbolista, y tengo para mí que ello es debido a influencias malsanas de don Solón porque lo malo cunde".

El venezolano Curiel y el nicaragüense Argüello no fueron las únicas cabezas de turco de Clemente. Otra fue Moreno Alba, joven vate colombiano de Barranquilla, que tuvo la desventura de enviar al hijo de don Ricardo su libro de versos titulado, *Lienzos*. Con referencia a esta obra, el autor de los *Cuentos malévolos* vuelve a condenar a aquellos jóvenes imberbes que se inspiran en "las auras bobas del rutilante modernismo azul", a esos pobres jóvenes "que tienen la imaginación y el estro poético empapado hasta la saturación en las candideces de ese modernismo barato y artificioso... cuyo signo es la jerga adjetivista", a "los flamantes poetas azules". Los censura por sus "achaques de snobismo", "estrambóticas palabrerías", y por "estas mentecatas azules y glaucas". Todo esto lo considera una "dolencia de la infancia y la primera juventud como el crup, la coqueluche y el sarampión".

En apoyo de su opinión de que "las joyitas azules o glaucas del poeta Moreno Alba "no son sino majaderías de segundo orden, Palma cita la estrofa siguiente tomada de la composición "Perdurable":

Es una noche de Julio...
La luna de Argamasilla
en un claro plenilunio
filtra su luz amarilla
por la claraboya de
la cárcel de un Infortunio
escribe un libro ironista
a la lumbre del quinqué

Nuestro verdugo de epígonos imberbes del modernismo observa que Barranquilla está rodeada de terrenos fertilísimos y que cultivándolos el vate Moreno Alba podría quizás enriquecerse. "Es muy corriente que los que empiezan de modernistas acaban de chacareros, fabricantes de fideos o margarina, o cebadores de puercos. Más les vale". Concluye su comentario sobre el escritor colombiano en estos términos: "Así, por ejemplo, ciertos libros de poetas modernistas y cursis, los leería yo sentado en la

farola de la Torre de Eiffel. ¿Por qué? Porque debe ser delicioso tirarlos desde allí al Sena”.

En este mismo número,¹⁰ Raimundo Morales de la Torre,¹¹ (quien afirma que pertenece “al número de los fanáticos, de los que no admiten discusión sobre las intasables bellezas de este poeta (Darío) . . . porque . . . ningún lírico de los actuales tiempos ha dicho en lengua castellana más raras y más hermosas armonías . . .”), nos dice que quedó decepcionado al internarse poco a poco en *Cantos de vida y esperanza*. En vez de constar de composiciones equiparables a “Pórtico”, a “Blasón”, a “Era un aire suave”, asevera que encontró que dicha obra “era una maraña intrincada, oscura, desorientadora; de simbolismos ininteligibles, de enigmas con extraños mutismos de esfinge. No he podido menos de exclamar sinceramente apenado: Rubén Darío está en decadencia”. Sin embargo, “en la complicada red de sus caprichos métricos, de sus audacias retóricas”, Morales de la Torre (quien con Palma y con José de la Riva Agüero formaban el triunvirato crítico de *Prisma*) descubre composiciones de mérito indiscutibles: “Canción de Otoño en Primavera”, “Leda”, “Marcha triunfal”, “Letanía a nuestro señor Don Quixote”, y alguna más.

No obstante las vistas antimodernistas de Clemente, se dio franca cabida en *Prisma* a las colaboraciones de los representantes del movimiento. En sus columnas se encuentran los escritos de casi todos los modernistas conagrados, tanto los de los preclaros muertos como Manuel Gutiérrez Nájera (cronológicamente el primer teorizante¹² del modernismo) y José Martí, como los de Darío (sintetizador, jefe-propulsor, representante de mayor trascendencia del movimiento), Gómez Carrillo, Darío Herrera, Santos Chocano, Salvador Rueda, Amado Nervo, Leopoldo Lugones, Leopoldo Díaz, Pedro César Dominici, Salvador Díaz Mirón, Manuel José Othón, Jesús E. Valenzuela, Federico Uhrbach, y otros muchos.

Huelga decir que en *Prisma* se hallan numerosas colaboraciones de los escritores nacionales: Ricardo Palma, Clemente Palma, Carlos G. Amé-

¹⁰ El número 32, correspondiente al 16 de febrero de 1907, p. 14.

¹¹ Para el comentario de Palma sobre Moreno Alba, véase las páginas 20-21.

¹² Según Max Henríquez Ureña, fue un buen cuentista. Véase *Breve historia del modernismo*, 1962, p. 352.

¹³ Véase el ensayo, “El arte y el materialismo” aparecido en *El Correo Germánico*, números 3, 4, 11, 13, 16 (fechados agosto 5, 8, 24, 26 y septiembre 5, de 1876) en Boyd G. Carter, *Manuel Gutiérrez Nájera, estudio y escritos inéditos* (México, Ediciones de Andrea, 1956), recopilado en MGN, *Obras: Crítica literaria I* (Investigación y recopilación de E. K. Mapes; Edición y notas de Ernesto Mejía Sánchez; Introducción de Porfirio Martínez Peñalosa), México, UNAM, Centro de Estudios Literarios, 1959.

zaga, José Gálvez, Santos Chocano, José Fiansón, Francisco García Calderón y su hermano, Ventura, y otros.

No ha de sorprender a nadie que entre los autores de *Prisma* se cuenten más nombres de franceses¹³ que de otra nacionalidad: José María Heredia (el de habla francesa), Leconte de Lisle, Carlos Baudelaire, Catulio Mendés, Anatole France, Alfonso Daudet, Julio Renard, Jean Lorrain, etcétera.

Clemente consigna en el primer número de *Prisma* que "hay en Europa entre otros, dos americanos que han llegado a imponerse al público por su manera personal de tratar el arte; y son Rubén Darío y Enrique Gómez Carrillo, ambos son jóvenes: Rubén Darío barbea los 40 años y Gómez Carrillo dista aun de esta edad".¹⁴

En el número 18 de *Prisma* se reproduce el anuncio del enlace próximo en París de Enrique Gómez Carrillo, "el delicioso cronista guatemalteco", con Aurora Cáceres, peruana que escribe con el pseudónimo de Evangelina. Clemente, entusiasmado por la noticia, escribe: "Matrimonio literario será del que debemos esperar muy abundantes y sazonados frutos... literarios, se entiende Enrique Gómez Carrillo estaba predestinado a *conjugarse* con una peruana, pues me consta que hace cuatro o cinco años fue novio de otra llamada... en fin pongamos punto y no seamos indiscretos sino a medias. Ojalá que el amor nos traiga a estos lares, siquiera de paseo, al entretenido cronista. Que Eros y las Musas sean fecundos en dones con la intelectual pareja a la que envío mi bendición apostólica".¹⁵

Por desgracia, la bendición apostólica de Clemente no bastó para fructificar el enlace y garantizar que perdurara. El matrimonio de "la intelectual pareja", efectuado en París, presente el padre de la novia, el ma-

¹³ Observa José de la Riva Agüero que "la influencia francesa, que en Europa declina o se eclipsa, en la América Española con rapidez se consolida y profundiza; y en el Perú es más impetuosa y avasalladora que en otros países...". Así, como Clemente, Riva Agüero ve con mal ojo "aquella turba de jovencitos" que pasan un rato en Francia, aprenden unas cuantas palabras de francés y se echan a componer "una endiablada prosa... o versos en que pululan a granel *los cisnes, los lirios, las hostias, las harpas lejanas, los sonidos vagos, los buveurs d'éther, las sinfonías blancas y el absintio*. De esta relea literaria se halla infestada toda la América Latina". Se complace en notar que el decadentismo y el simbolismo no han contaminado notablemente su país. "Lo ha salvado por de pronto su retraso literario". Advierte, sin embargo, que no se deba culpar a Francia "por el pésimo y estragado gusto de los jóvenes hispano-americanos". "Carácter de la literatura del Perú independiente", *Prisma*, N° 27 (dic. 1 de 1906), pp. 2-3.

¹⁴ En "Notas de Artes y Letras", septiembre 15 de 1905, p. 29.

¹⁵ En "Notas de Artes y Letras", julio 16 de 1906, p. 23.

riscal Cáceres en aquel entonces Embajador del Perú en Roma, Rubén Darío, Víctor Margueritte y algunos otros como testigos de la boda, terminó¹⁶ el 11 de abril de 1907. *Joie de rue, douleur de maison*, reza el proverbio francés. Al genial cronista, conocedor de los placeres caídos al azar, le faltó el genio del buen esposo, disciplinado, rutinario, con instinto casero y vocación monógama.

Entre el anuncio, en *Prisma*, del enlace próximo de Gómez Carrillo con la señorita Cáceres y el hecho del divorcio que le puso fin, se publicaron seis¹⁷ escritos del guatemalteco en la revista, tomados de los libros *De Marsella a Tokio* y de *El alma japonesa*. Después de divorciarse, ningún escrito suyo vio la luz en *Prisma* aunque, sí, se ocupara de su obra y de su actuación en el campo de las letras.

Conviene notar que entre la fecha cuando se dio a conocer la noticia del enlace en cuestión y la en que terminó con el divorcio, de Darío no se publicó en *Prisma* sino "Palomas blancas y garzas morenas".¹⁸ Con anterioridad a esta fecha no habían aparecido en dicha revista sino cuatro escritos de Darío.

Hemos encontrado obras de Darío en 16 de los 71 números de *Prisma*: total: prosas, siete; poesías, once. Los títulos de estos escritos, con datos bibliográficos, se dan a continuación:

"*Anátkh*".¹⁹ En el "*Prospecto*", agosto 16 de 1905, p. 19.

"*La canción del oro*". No. 6, dic. 1º de 1905, pp. 18-19.

"*El palacio del sol*". No. 4, nov. 1º de 1905, pp. 10-11.

"*Fra Domenico Cavalca*". No. 14, mayo 16 de 1906, pp. 6-8.

"*Palomas blancas y garzas morenas*". No. 27, dic. 1º de 1906, pp. 30-31.

¹⁶ Véase Edelberto Torres, *Enrique Gómez Carrillo: el cronista errante*, 1956, pp. 197-219.

¹⁷ "Paisajes y emociones", N° 24 (oct. 16 de 1906), 18-20; "En una fumería de opio anamita", N° 26 (nov. 6 de 1906), 26; "El Singapur. El paraíso de los chinos", N° 27 (dic. 1º de 1906), 26-28; "En el estrecho de Korea", N° 28 (dic. 16 de 1906), 18-21; "Sadda Yacco", N° 29 (enero 1º de 1907); "Los samurayes", N° 30 (enero 16 de 1907), 21-24. En el número 22 de *Prisma*, correspondiente a septiembre 16 de 1906, se dan extractos de la crítica parisiense sobre *L'âme japonaise*, título de la versión francesa de los capítulos principales de *El alma japonesa* y *De Marsella a Tokio*.

¹⁸ En el número 27, correspondiente al 1º de diciembre de 1906, pp. 30-31.

¹⁹ *Anátkh* es voz griega que significa necesidad, destino, fatalidad. En la edición de don Alfonso Méndez Plancarte, de *Poesías completas* de Rubén Darío, así como en la edición preparada por M. Sanmiguel Raimúndez y publicada por Afrodísio Aguado, la ortografía de la palabra es "Anánke". Para un comentario interesante sobre la palabra, véase *Obras escogidas de Rubén Darío publicadas en Chile*, tomo 1, edición crítica y notas de Julio Saavedra Molina y Erwin K. Mapes, Santiago de Chile, 1939, p. 329.

- "*San Telmo se porta bien*". No. 30, enero 16 de 1907, p. 19.
"Epitalamio bárbaro"; "*Niñas-prodigios*". No. 31, feb. 1º de 1907, p. 13.
"El rey burgés". No. 32, feb. 16 de 1907, pp. 10-11.
"Letanía de nuestro Señor Don Quixote". No. 33, marzo 1º de 1907, p. 29.
"¿Qué signo haces...?" No. 34, marzo 16 de 1907, p. 3.
"Pegaso"; "*Urna votiva*". No. 35, abril 1º de 1907, p. 18.
"Lo fatal". No. 38, mayo 11 de 1907, p. 10.
"La página blanca". No. 35, sept. 7 de 1907, p. 11.
"Caridad". No. 56, sept. 14 de 1907, p. 14.
"Visión". No. 63, nov. 2 de 1907.
"Pájaros de las islas". No. 65, nov. 16 de 1907, p. 7.

En *Prisma* se publicó un soneto²⁰ dedicado a Rubén que compuso Manuel S. Pichardo, director de *El Figaro* de La Habana, publicación en la que colaboró Julián del Casal y otros importantes escritores.

He aquí el soneto:

A RUBEN DARIO

Pienso al verte en el Gólgota iracundo
donde te inflingen sátiras agudas,
que estirpe hicieron Barrabás y Judas
y más de un Cristo sangra por el mundo.

El nimbo llevas de los santos reos
que fueron de las almas sembradores
e hirió y clavó en el leño de dolores,
la turba de villanos fariseos.

De ellos, ni un gesto de piedad demandes
¡No imploran de los míseros los grandes!—
y, altivo, diles: —continúad, malvados;

desde la Cruz de mi gloriosa vida,
puede soñar aun con la sien partida
puede volar aun con los pies clavados!

²⁰ En el N° 53 correspondiente al 24 de agosto de 1907, p. 5.

Si, por una parte, los colaboradores de *Prisma* tienen a Darío por poeta, ilustre escritor, y dignísimo representante de la cultura hispanoamericana ante el mundo culto universal, por otra, tienden a culparle por haber influido (sin quererlo, por supuesto) y de mala manera, en una multitud de jóvenes desprovistos en absoluto de talento poético. Veamos ahora, en *Prisma*, como se aprecia la valía literaria del vate dentro de estas normas de polaridad crítica.

Con referencia a los libros de viaje que publica Darío a la sazón, Clemente opina que el mismo poeta que brilló en España en la época de Salvador Rueda y a quien Juan Valera tuvo en gran estima, parecía haber abandonado las musas. "Sus últimos libros, *La caravana pasa y Tierras soñadas* son impresiones de viaje escritos en ese estilo inimitable en que cristaliza su visión personal, es decir, en esa manera originalísima de ver los seres y las cosas por el lado por donde nadie las ve".²¹

El mismo Palma deplora "el libertinaje léxico y la demagogía lírica" de aquellos poetas imberbes "que malgastan sus energías cerebrales en las *fiorituras* del modernismo cursi...". La fuente fecundadora de su fantasía verbal, la encuentran en la obra de ciertos escritores de genio inconcuso y de reputación consagrada. "Han hecho mucho daño —es decir mucho tiempo han hecho perder a los poetas de quinto orden— las sugestivas obras de Rubén Darío, Rueda, Casal, Pierre Louys, Baudelaire y demás artistas de exquisito gusto, a quienes ha querido imitar la turba de malos poetas de estas Américas noveleras y snobistas".²² En el mismo sentido, José de la Riva Agüero dice de los malos poetas que "se imaginan que rivalizan con Rubén Darío, poeta exquisito pero funestísimo maestro; admirable en sí a título de curiosidad singular y atractiva, pero aborrecible como jefe de escuela".²³

El director de *Prisma* defiende a Darío y a Unamuno no sólo contra los vapuleos críticos de *Fray Candil*, pseudónimo del cubano, Emilio Bobadilla, sino también contra los del escritor español Antonio de Valbuena, maestro sin par del léxico hiriente. Valbuena se indigna de que, en Madrid, en *El Imparcial* se llamara "*gran poeta*" a Unamuno (¡a Unamuno!) que ha tenido la osadía de publicar un tomo de versos".²⁴

²¹ C. Palma en "Notas de Artes y Letras", *Prisma*, N° 1 (sept. 15 de 1905), p. 29.

²² *Ibid.*, N° 4 (nov. 1° de 1905), p. 21.

²³ En "Carácter de la literatura del Perú independiente", *Prisma*, N° 27 (dic. 1° de 1906), pp. 2-3. El material de este artículo está tomado del libro del mismo título que se publicó por entregas en esta revista.

²⁴ Véase el artículo titulado "Crítica literaria", *Prisma*, N° 55 (sept. 7 de 1907).

De Darío, Valbuena dice:

Y no hace muchos meses que otro indocumentado, gacetillero literario del mismo periódico, llamaba *ilustre poeta* a Rubén Darío, afirmando de paso que nadie puede hoy "disputarle el dominio de la Lírica castellana", siendo de advertir que todo esto lo decía para encabezar una larga *composición* del mismo "ilustre poeta", o más propiamente, una larga *descomposición*; pues si en la forma era una tirada de alejandrinos mal compuestos, de corte primitivo y semisalvaje, en el fondo era una verdadera disnea de incongruencias y despropósitos.²⁵

En opinión de Clemente Palma, la crítica literaria es un género pintiparado para empequeñecer al prójimo, convirtiéndose fácilmente en libelo, siempre que la ejercen escritores como Valbuena y Bobadilla. Dice que este último "profesa una gran inquina a cuanto escritor sobresale en América. Todos son grafómanos para él".

Clemente Palma afirma que Darío y Unamuno son dignos de mayores respetos y de mejor aprecio de parte de este "dispéptico a quien han intoxicado lecturas científicas pesadas...". Concluye su defensa de Darío y de Unamuno (que valen "infinitamente más que el agresivo crítico cubano...) de este modo:

No he de hacer la apología del poeta, ni la del ilustre escritor vasco, pero simplemente bastará para fijar la importancia literaria de ellos, observar la influencia que ejercen en las letras y en el pensamiento español contemporáneo. Un versificador ramplón y abominable poeta, como juzga *Fray Candil* a Darío, y un grafómano chiflado, como considera al Rector de la Universidad de Salamanca, no se imponen ni pesan en el movimiento intelectual con la energía con que influyen Unamuno y Darío.²⁶

²⁵ *Ibid.* En este mismo artículo se cita un comentario denigrante de Valbuena sobre *Los crepúsculos del jardín* de Leopoldo Lugones que reza: "En el libro del señor Lugones hay muchas cosas que podrían llevar nombres acabados en *ías*."

Hay cosas, por ejemplo, que un aficionado a la sal ática pudiera llamar *so-serías*.

Hay otras que un enamorado de lo serio llamará tal vez *fruslerías*, o *ñoñerías*...

Y aún hay algunos, como verbigracia un soneto titulado *Conjunción* y otras al símil, para las cuales un moralista cristiano puede que no hallara más natural que el de *porquerías*.

En fin, de todo hay en el libro, menos *poesías*", p. 10.

²⁶ Clemente Palma en "Notas de Artes y Letras", *Prisma*, Nº 37, mayo 4 de

Palma concede que *Fray Candil* "tiene condiciones muy apreciables de literato" pero como poeta, dice que "es digno de la más sincera y bochornosa condolencia de sus contemporáneos".²⁷

En *Prisma* hay otra defensa de Darío y del modernismo que parece demostrar plena consciencia del aspecto novedoso del movimiento y del significado vanguardista de la obra de Darío. En el artículo, "Clásico y decadentes", aparecido en el número 49 de *Prisma*, y firmado con el pseudónimo RACSO, se dice que por faltarle la fría serenidad del clasicismo, el arte moderno es más complejo y triste que el antiguo. Sin embargo:

"Antes de condenar a la literatura de decadencia, como despreciativamente se le llama, precisa comprenderla; y para eso es necesario colocarse, por un proceso de plasticidad psíquica en las mismas condiciones mentales de sus autores. Sentir las miserias de la carne y del espíritu, la profunda ironía de las cosas, la inutilidad final de la vida, la ignorancia metafísica de nuestro destino, el dolor de ser y el espanto de morir; pensar como Rubén Darío:

Y la carne que tienta con sus frescos racimos

Y la tumba que aguarda con sus fúnebres ramos

Y no saber adónde vamos,

¡Ni de dónde venimos...!²⁸

Además de Darío, de Gómez Carrillo, de Nervo, y de Unamuno, los colaboradores de *Prisma* se ocupan también de la obra y a veces de la personalidad de estos otros escritores, identificados directa o indirectamente con el modernismo: José Santos Chocano, Francisco Contreras, José Enrique Rodó, Juan Ramón Jiménez, Francisco Villaespesa, J. M. Vargas Vila, Víctor Pérez Petit, Ricardo Wagner.

Sería difícil estimar en valor excesivo de lo que fue la influencia de Wagner²⁹ en el simbolismo de Europa y en el modernismo de Hispa-

1907, p. 3. Algunas semanas más tarde, después de leídas las *Poesías* (1907) de Unamuno, Palma dice que había llegado a la "convicción sincera —que no ha de ofender al sabio amigo— de que no es su libro la obra de un poeta...". Véase *Prisma*, N° 42, junio 8 de 1907, p. 6.

²⁷ En *Prisma*, N° 37, mayo 4 de 1907, p. 3.

²⁸ RACSO en *Prisma*, N° 49, julio 28 de 1907, p. 9.

²⁹ La doctora Erika Lorenz en *Rubén Darío, "Bajo el divino imperio de la música"*, dedica un capítulo a la presencia de Wagner en la obra de Darío. El libro apareció en Hamburgo, Alemania, en 1956, editado por el "Instituto Iberoamericano", tomo 24. Esta obra, con traducción y notas de Fidel Coloma González, se publicó en 1960, en Ediciones de la Academia Nicaragüense.

noamérica. El notable ensayista peruano,³⁰ Francisco García Calderón, director en París de la importante *Revista de América* (1912-1914), escribió un artículo especial para *Prisma* con el título de "Tannhäuser en la ópera". García Calderón recuerda y describe una representación de esta obra wagneriana, en estos términos:

Por la sala pasa un soplo religioso. A Wagner se le escucha siempre como a semidiós que trae palabras eternas. Un platónico diría que este alemán tiene larga reminiscencia de su estadía en el mundo de las Ideas. El silencio es unánime. A mi lado hay seres que se estremecen con la caricia de aquella música penetrante, honda, agudísima.³¹

Raimundo Morales de la Torre en sus "Boutades" aparecidas en *Prisma*, asienta juicios críticos sobre Juan Ramón Jiménez, Víctor Pérez Petit, José María Vargas Vila y Francisco Villaespesa.

M. Romero-Navarro consigna en su *Historia de la literatura española* que "hubo un tiempo allá por los años de 1900 a 1905, en que Francisco Villaespesa (1877-1936), almeriense, era el principal poeta del modernismo".³² Es tan cierto que nunca fue este escritor el principal poeta del modernismo como lo es que a principios del año 1907, ya no le atraía del todo este movimiento, en opinión de Morales de la Torre. Dice éste último que "Francisco Villaespesa supo reaccionar y sacudirse de la superstición modernista".³³

"Conozco toda la obra de Vargas Vila", dice el mismo Morales de la Torre en sus "Boutades" del 16 de junio de 1907. "Toda ella es igualmente monótona y extraña... Examinado Vargas Vila con el criterio de un Max Nordau, se le declararía caso patológico, víctima del delirio persecutorio".³⁴

Max Henríquez Ureña habla de la "ceguera egolátrica"³⁵ de José Ma-

³⁰ Para un análisis del pensamiento político y social de este escritor que se ocupó en enfocar los problemas de Hispanoamérica desde París, véase Martín S. Stabb, "The Sick Continent and Its Diagnosticians" (pp. 24-29), en *In Quest of Identity: Patterns in the Spanish American Essay of Ideas, 1890-1960*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1967.

³¹ *Prisma*, N° 23, oct. 1° de 1906. Es de recordar que Charles Baudelaire fue uno de los pocos franceses que supieron apreciar la música de Wagner al estrenarse "Tannhäuser" en París a mediados del decenio 1860-1870.

³² Boston: D. C. Heath & C.. Edición de 1949, p. 622.

³³ "Boutades", *Prisma*, N° 33, marzo 1° de 1907, p. 14.

³⁴ *Prisma*, N° 43, p. 6.

³⁵ *Breve historia del modernismo*, 1962, pp. 331-332.

ría Vargas Vila (1860-1933) cuyo estilo, andando el tiempo, llegó a ser amanerado y ampuloso en extremo. Observa, sin embargo, que durante la primera etapa de su carrera, Vargas Vila se mantuvo dentro de la órbita del modernismo.

Morales de la Torre reseña *Joyeles bárbaros*, colección de sonetos de Víctor Pérez Petit, obra que no le gusta. "Como prosador Pérez Petit es un artista verdadero, un virtuoso de la palabra, un *conteur* distinguido; como poeta le hallo, desigual, falto de originalidad y con muchas pinceladas falsas".³⁶

Morales de la Torre da muestra de gran intuición crítica en su reseña de *Jardines lejanos* de Juan Ramón Jiménez. Lo caracteriza como "poeta en toda la verdad y el hermoso simbolismo de la palabra... Juan R. Jiménez, el más joven y uno de los más distinguidos de la actual generación, se caracteriza por la escogida suavidad de las tonalidades, por la armonía musical de los versos, por el alma exquisita y femenina...".³⁷

Clemente tiene a José Enrique Rodó por "uno de los más profundos Pensadores y de los más cultos literatos de la América latina".³⁸ En cuanto a José Santos Chocano, opina que a este último le falta "aun la educación intelectual, el bagaje o lastre filosófico necesario para que su energía poética se informe no sólo en la realidad objetiva sino en el alma de las cosas y de los hechos", lo bastante para ser el Poeta de América. No obstante este comentario, dice: "Soy de los que sinceramente tienen fe en el genio de Chocano y creo sinceramente en que tiene la pujanza imaginativa necesaria para ser el Poeta de América, así, con mayúsculas".³⁹

Palma, hijo, toma nota de las jactancias de Chocano. "Mi poesía es objetiva —dice el poeta— y en este sentido solo quiero ser el Poeta de América'. Esta declaración es otra de las *cosas* del poeta, de las que corresponden al orden *megalománico*, así como la divisa que ha adoptado. 'O encuentro camino o me lo abro'".

Clemente Palma no encuentra mérito alguno en *Romances de hoy* (1907) de Francisco Contreras. "No me he enterado, a pesar de la aten-

³⁶ En "Boutades", *Prisma*, Nº 44, junio 22 de 1907, p. 7.

³⁷ En *Prisma*, Nº 26, nov. 16 de 1906, p. 5.

³⁸ "Notas de Artes y Letras", *Prisma*, Nº 30, enero 16 de 1907, p. 30.

³⁹ En "Notas de Artes y Letras", *Prisma*, Nº 20, agosto 16 de 1906, p. 28. C. Palma se ocupa otra vez del asunto de lo que debería ser la educación intelectual del poeta, en el número 42 de *Prisma*, p. 8. "La visión poética de la naturaleza y de las cosas debe ser antecedida lógicamente de una visión total de la vida, de un concepto general en donde el alma del poeta se embebe y satura, y de donde brotan vigorosas e intensas las características personales de una poesía".

ción que he puesto por desentrañar la miga del libro, si es poesía o prosa o versos. No he sacado en claro sino que se trata de un libro muy malo, *Romances de hoy*". Niega que los romances sean romances pero concede que sean cosas de hoy "porque cosas tan malas sólo las pueden escribir los chiflados del modernismo calamocano que hoy se estila entre los pobres diablos que pululan en la virgen América".⁴⁰

Las notas que puso Contreras al final de su libro para explicar los "misteriosos enigmas" (palabras de Palma) de sus composiciones a los lectores, le rallaron a Palma los nervios. Clemente se mofa de Contreras por sus notas sobre el teatro "El Municipal", de Santiago. En una de ellas Contreras afirma que el valle longitudinal en que la ciudad está situada "es uno de los más grandes y bellos del mundo". Clemente comenta: "Sera ello muy cierto, pero ¿valía la pena de engreírse con tan poco?" Palma cita la afirmación de Contreras de que Pedro Antonio González es "uno de los poetas más grandes en lengua española", luego dice: "exagera usted compadre".

Clemente se queja del nacionalismo de los intelectuales chilenos:

La nota y el libro del poeta Contreras me explica algo que yo también había observado respecto a los *intelectuales* chilenos, me explica el fanatismo que hay en Chile, me explica el *chauvinismo* descosido de sus malos poetas y escritores que desacreditan a su patria precisamente por su afán y empeño —del que nadie hace caso naturalmente— en ponderar y alabar sus mediocres aptitudes... Los intelectuales de verdad como los Barros Arana, los Vicuña Mackenna, los Letelier, los Medina, los La Barra y tantos más no escriben las majaderías que escriben los poetas y literatos jóvenes chilenos del flamante modernismo.⁴¹

Hay algo irónico en este comentario. El mismo Contreras a quien Clemente Palma acusa de excesivo nacionalismo, tuvo la culpa a los ojos de algunos compatriotas suyos de haber sustituido el sentimiento de la nacionalidad chilena por el del cosmopolitismo europeo afrancesado.

El profesor John M. Fein, acucioso investigador y crítico del modernismo en Chile, dedica un capítulo tan justiciero como reivindicador a Francisco Contreras en su *Modernismo in Chilean Literature*.⁴² Lo merece

⁴⁰ En "Notas de Artes y Letras", *Prisma*, Nº 67, 30 de nov. de 1907, p. 2.

⁴¹ *Ibid.*

⁴² John M. Fein, "Francisco Contreras, Theoretician of Modernism" (pp. 90-134) en *Modernismo in Chilean Literature*, Durham, N. C., Duke University Press, 1965.

bien este eficaz representante de la cultura hispanoamericana en Europa, quien, sin evidentes vínculos de capilla, dirigió la sección de las "Lettres Hispano-américaines" de la famosa revista, *Mercur de France* de 1911 a 1933.

En el número de *El cojo Ilustrado* correspondiente al 15 de agosto de 1905, A. Fernández García afirma que, *El Pensamiento Latino* (de Chile) "no trae en sus páginas ni una sola firma de los literatos y los poetas de aquella importante república... En Chile es una rara avis, una rosa azul, el verso". El comentarista no tuvo manera de saber que la futura Premio Nobel de literatura, Gabriela Mistral, ya estaba colaborando en las publicaciones, *El Coquimbo* y en *La Voz de Elqui*. Desde luego, tampoco pudo saberlo Clemente Palma.

Enrique Gómez Carrillo fundó *El Nuevo Mercurio* en 1907. En varios de los doce números de que consta la colección completa de esta revista, se publicaron las respuestas de la crítica a las preguntas siguientes.

¿Cree usted que existe una nueva escuela literaria o una nueva tendencia intelectual y artística?

¿Qué idea tiene usted de lo que se llama modernismo?

¿Cuáles son entre los modernistas los que usted prefiere?

¿En una palabra, ¿qué piensa usted de la literatura joven, de la orientación nueva del gusto y del porvenir inmediato de nuestras letras?⁴³

Clemente no contesta sistemáticamente estas preguntas. Observa que es muy difícil dar una opinión concreta sobre una tendencia del arte tan vaga e indecisa como la del modernismo, movimiento en cuya estética faltan los claros conceptos del clasicismo, del naturalismo y del romanticismo. El modernismo comparte con el romanticismo el principio de la creencia en la libertad del espíritu, del pensamiento y de la fantasía así como el odio a lo burgués y el desdén por lo vulgar. El modernismo se diferencia del romanticismo en que tiene "la savia filosófica del espíritu moderno con toda la complejidad a que éste ha llegado". Además, el arte modernista en sus diversas categorías "tiende a expresar el amor a las visiones personales, a las sensaciones particulares y raras, a las originalidades de forma o de concepción. Ser escritor modernista es tener la aspiración a ser original y a no ser vulgar o cursi ni en la forma ni en el

⁴³ Iván A. Schulman se ocupa de esta encuesta en "Reflexiones en torno a la definición del modernismo", *Cuadernos Americanos*, CXLVII (jul.-ago., 1966), 211-240.

fondo". Sin embargo, el término es infeliz en que "sólo encierra un concepto de tiempo, no significa orientación especial ni del arte ni de ninguna forma de la actividad humana; es simplemente expresivo de novedad, de actualidad, que conviene a cualquier tendencia o derivación".⁴⁴

La actitud de Clemente Palma hacia el modernismo cambió poco durante los años que van de *El Iris* (1894) a *Prisma* (1905-1907). El Palma de 1905, vuelto hombre maduro, seguro de sí, ya expresa su opinión rotundamente sin andarse en chiquitas. Con todo, manifiesta en los juicios que asienta sobre obras y escritores lo que Monguió denomina "su habitual dogmatismo crítico".⁴⁵

Raimundo Morales de la Torre dice acerca de la crítica de aquel tiempo: "Hoy florecen entre nosotros dos clases de crítica: la que estudia el pasado, tímida, vacilante, siempre erudita, salvo raras excepciones...; y la que estudia el presente, que con frecuencia suele degenerar en una cinegética de ripios y gazapos gramaticales, como la llamó Clemente Palma, o en una aclimatación raquífica y bastarda del insubstantialismo chistoso de Antonio Valbuena".⁴⁶

Clemente Palma está con un pie en ambas clases de crítica. Por un lado, su léxico es tan cáustico, mordaz y chistoso como el del mismo Antonio de Valbuena, célebre por sus "ripios" antimodernistas. No vacila en poner los puntos en las ies sea que se trate de elogios justicieros o de palizas lexográficas. Por otro, sabe desarrollar de tal modo su análisis de un libro o de un tema dentro de normas intuitivas, lógicas, eruditas, estilísticas que el resultado logrado ilustra bien el lema de Boileau, de que, *ce que l'on conçoit bien s'énonce clairement*. Por esta razón el léxico enrevesado de los malos poetas debía erizarle tanto los nervios.

Clemente escribe bien por ser escritor de raza y por haber tenido una excelente formación literaria en un ambiente altamente favorable al arte, a las letras y a la cultura general. Le gusta especialmente la obra de Rubén Darío en que el genial nicaragüense supo plasmar nuevas fuentes y rasgos de originalidad, tanto de forma como de concepción y de contenido, sin salir de la tradición clásica. Así, Clemente habla del "estilo inimitable" en que Darío "cristaliza su visión personal, es decir, en esa manera originalísima de ver los seres y las cosas por el lado por donde nadie las ve". En este mismo sentido, José de la Riva Agüero se refiere a Darío como "poeta exquisito pero funestísimo maestro", ele-

⁴⁴ "Notas de Artes y Letras", *Prisma*, N° 36, abril 16 de 1907, pp. 9-10.

⁴⁵ Luis Monguió, *La poesía postmodernista peruana*, pp. 40-41.

⁴⁶ En "Boutades", *Prisma*, N° 29, enero 1° de 1907, p. 6.

vándole así a la mayor jerarquía de prestigio posible en que de este modo le clasifica en la categoría de los autores inimitables por la excelencia y originalidad de su obra.

Podríase decir que Clemente Palma, clasicista por instinto y formación (aun cuando escribió *Cuentos malévolos*), estuvo dentro de la órbita del modernismo sin ser modernista. Reconoció a los buenos poetas del movimiento, los distinguió y los defendió, especialmente a Rubén Darío. Pero, crítico exigente, dogmático, con entera confianza en sus propios conceptos literarios, se hizo un deber de fustigar sin medida a aquellos poetas que tenía por malos escritores o por epígonos del modernismo.

En cuanto a la revista *Prisma*, es una preciosa fuente de material y de actitudes en que estudiar la reacción contra el modernismo triunfante a mediados del primer decenio del siglo xx.

BOYD G. CARTER

University of Missouri